

Continuidades, tensiones y rupturas sobre la división sexual del trabajo: experiencias de mujeres jóvenes pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes¹

Jazmín Alejandra Ramírez Aguilar²
jazminalejandra327@gmail.com
David Sánchez Sánchez³
david.sanchez@academicos.udg.mx

Resumen

El presente artículo se elabora a partir de algunos resultados preliminares de la investigación “Entre el trabajo productivo y reproductivo: experiencias de mujeres pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes, Cocula, Jalisco”. Se exploran las experiencias de las mujeres jóvenes rurales en relación al trabajo, encontrando que existen resistencias y rupturas en la forma como las jóvenes experimentan el trabajo y cómo lo perciben en sus madres, así como tensión con las continuidades en la desigualdad asociadas a la histórica división sexual del trabajo. Se describen de manera general la diversidad de trabajos que realizan las mujeres rurales, y a través de las palabras de las jóvenes entrevistadas se muestra como su condición juvenil está marcada primeramente por ser mujeres en ese contexto. Las jóvenes rurales

- 1 Fecha de recepción: agosto de 2024 Fecha de aceptación: diciembre de 2024.
- 2 Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara, egresada de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social. Línea de investigación: Desigualdad de género en el trabajo y mujeres rurales. Se ha desempeñado como Titular del Instituto Municipal de las Mujeres, Trabajadora Social del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), actualmente labora en la Secretaría de Igualdad Sustantiva Entre Mujeres y Hombres en la atención de primer contacto a mujeres receptoras de violencia sexual.
- 3 Investigador postdoctoral en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SECIHTI). Líneas de investigación: Condición Juvenil Rural y Estudios rurales con enfoque psicosocial. Docente de Psicología Social en CUCS-UDG. Fundador y coordinador de Caracol Psicosocial A.C.

encarnan las transformaciones de lo rural y viven como suyas las contradicciones de todo el territorio en el que habitan.

Palabras clave: mujeres jóvenes, división sexual del trabajo, ruralidad, rupturas, continuidades.

Abstract

This article is based on some preliminary results of the research “Between productive and reproductive work: experiences of women belonging to the rural community of Los Parajes, Cocula, Jalisco”. It explores the experiences of young rural women in relation to work, finding that there are resistances and ruptures in the way young women experience work and how they perceive it in their mothers, as well as tension with the continuities in inequality associated with the historical sexual division of labor. The diversity of work performed by rural women is described in general terms, and through the words of the young women interviewed it is shown how their youthful condition is marked primarily by being women in this context. Young rural women embody the transformations of rural life and experience as their own the contradictions of the entire territory in which they live.

Key words: young women, sexual division of labor, rurality, ruptures, continuities.

Introducción

De acuerdo con Rubín (1986) la división sexual del trabajo es una construcción que tiene como finalidad la alianza entre mujeres y hombres, en la que se crea una dependencia entre ambos. Para formar esta alianza se establecen funciones y actitudes entre sexos, al mismo tiempo que conlleva su jerarquización. Tradicionalmente, durante generaciones a las mujeres

se les ha asignado el trabajo reproductivo⁴ que corresponde al espacio privado, mientras que a los hombres el trabajo productivo⁵, el espacio público.

No obstante, esta división sexual del trabajo que muestra dicotomías o separaciones entre mujeres y hombres se va reconfigurando, en las últimas décadas se ha observado mayor participación de las mujeres en el trabajo productivo, pero esto aún no representa una equidad de género en la distribución del trabajo que es necesario para sostenibilidad de la vida. Por lo contrario, ha llevado a las mujeres que viven en contextos rurales a realizar dobles o múltiples jornadas de trabajo, es decir, ya no solo tienen que encargarse de las labores del hogar, del cuidado, del trabajo comunitario sino también de insertarse en el mercado laboral.

En este sentido, podemos observar como las formas en las que se manifiesta la desigualdad de género en el trabajo se van transformando de acuerdo a las estructuras socioeconómicas que requiere el capital, esto tiene sus particularidades en el contexto rural. De acuerdo con Bustos (2011) el sistema capitalista en la búsqueda de tener mayor acumulación de capital ha actuado con manipulación y flexibilidad utilizado a las personas. Por lo que las mujeres forman parte del mercado laboral cuando la economía lo requiere, especialmente en tiempos de expansión o crisis productiva, y se prescinden de ellas cuando ya no se consideran necesarias.

El acercamiento etnográfico a las experiencias de las mujeres de Los Parajes nos muestra cómo la llegada de los electrodomésticos y los servicios públicos a las comunidades rurales empieza a transformar el trabajo en el hogar. A partir de la instalación del agua potable entubada ya no se tiene que ir por agua al río. La disposición de las lavadoras permitió dejar de lavar a mano las mismas cantidades de ropa, y con las estufas la recolección de leña disminuyó, lo que representó un ahorro de tiempo, pero a la vez un aumento en la carga de trabajo físico y mental⁶.

4 En el estudio se hace referencia a trabajo reproductivo a todas aquellas labores que permiten la reproducción social, incluyendo las actividades del hogar, de cuidados (personas y medio ambiente) y comunitarias.

5 Se hace alusión al trabajo productivo como aquel en el que se recibe un salario o remuneración económica.

6 Con base a lo manifestado por diversas mujeres de la comunidad Los Parajes en el transcurso de la investigación.

Con el paso del tiempo podemos identificar transformaciones en la relación entre trabajo y las mujeres. En las nuevas generaciones, especialmente entre las juventudes, se pueden observar resistencias y rupturas respecto a la división sexual del trabajo. Las mujeres jóvenes empiezan a cuestionar el orden social en el que se desenvuelven, incluyendo la distribución de trabajos. Expresan sus sentires y realizan prácticas de resistencia ante situaciones de desigualdad de género.

No obstante, las mujeres jóvenes rurales continúan viviendo ciertas desigualdades por las que atravesaron sus antepasadas y se enfrentan a nuevas. Tales como el adultocentrismo, las dobles o múltiples jornadas de trabajo, las inadecuadas condiciones de trabajo, las tensiones de encontrarse en una época de cambios en las estructuras sociales con el aumento del nivel educativo o el uso de las redes sociales, lo que representa transformaciones en el trabajo. Por lo anterior, este artículo tiene como finalidad explorar las vivencias, rupturas y resistencias sobre la desigualdad de género⁷ que atraviesan las mujeres jóvenes que viven en la comunidad rural Los Parajes.

El documento está dividido en una primera sección donde se encontrará una breve contextualización de la comunidad rural Los Parajes. Como parte de la segunda sección se presenta un apartado teórico donde se realiza un análisis sobre la división sexual del trabajo y la condición juvenil rural. Posteriormente, se presenta la metodología utilizada y luego se desglosan los primeros resultados, intercalando elementos provenientes de observación etnográfica con la realización de un grupo focal que contó con la participación de seis mujeres jóvenes de la comunidad.

Miradas a la comunidad Los Parajes y sus mujeres jóvenes

Los Parajes es una comunidad rural perteneciente al municipio de Cocula, la cual forma parte de la región lagunas, del Estado de Jalisco, México. Los Parajes tiene una población total de 245 personas, de las cuales 120 son mujeres y 125 hombres (Sistema de Consulta de Información Territorial (SCITEL), 2020). En este sentido, Los Parajes es considerada una comunidad rural por su número de habitantes pero también se puede catalogar como rural

⁷ Se entiende por desigualdad de género como las asimetrías de poder que se generan en las relaciones entre mujeres y hombres (Asencios, 2018).

al ser históricamente una sociedad ranchera (Fernández & Arias, 2006), lo cual se puede observar en rasgos culturales tradicionalmente asociados antropológicamente a este tipo de sociedad como el compromiso con el trabajo y la concepción de la importancia de la familia (Shadow, 1994), valores tradicionalmente patriarcales y la asociación del municipio a uno de los símbolos culturales por excelencia de lo ranchero: el mariachi.

Asimismo se observa una relación cercana con la naturaleza, además se realizan eventos como las fiestas patronales dedicadas al Buen Pastor, en donde se genera interacción entre las personas; se mantiene un fuerte sentido de comunidad en donde existe una colaboración y apoyo entre las personas integrantes pero no solo eso, este apoyo se puede extender a comunidades vecinas.

Por último, se puede considerar ranchera por sus prácticas económicas y la existencia de propiedad privada como forma principal de tenencia de la tierra; la cual forma parte de la vida de las personas que pertenecen a la comunidad Los Parajes y el vínculo que se establece con ella es fundamental para la realización de trabajos como agricultura, ganadería, apicultura, etc. Estas labores otorgan identidad a las comunidades rurales, manteniendo rasgos particulares que permiten una forma de diferenciación con las zonas urbanas. A pesar de que se han incorporado nuevas formas de trabajos en la comunidad, aún gran parte de los ingresos económicos de las familias se relacionan con dichas prácticas.

En la comunidad Los Parajes, las ocupaciones principales son la agricultura, trabajos por jornal en el campo, ganadería, albañilería y trabajos como choferes de camiones de carga. En el caso específico de las mujeres que reciben remuneración, según datos estadísticos, entre la población económicamente activa de 12 años y más, se encuentra que 20 son mujeres y 75 hombres (SCITEL, 2020). Sin embargo, en un primer acercamiento con la comunidad se identifica que un mayor número de mujeres se encuentran desempeñando trabajos productivos. La comunidad está dividida en tres barrios: barrio de arriba, barrio de a medias y barrio de abajo. En total se identificó que 37 mujeres realizan trabajos productivos, en donde 9 mujeres pertenecen al barrio de abajo, 19 al barrio de a medias y 9 al barrio de arriba, algunas de las cuales tienen múltiples trabajos.

Entre los tipos de trabajos en los que las mujeres perciben un ingreso son: 7 comercios minoristas, 6 empleadas en establecimientos o empresas, 5 venta de comida, 5 trabajos por jornal, 5 ventas por catálogo, 5 ventas de productos de origen animal, 4 apicultura, 3 em-

pleadas domésticas, 2 ventas en línea, 2 mecánica de motos, 1 ganadería, 1 agricultura, 1 maestra de preescolar, 1 costurera y 1 peona de albañil. Cabe mencionar, que con frecuencia las mujeres acceden a trabajos informales o por cuenta propia debido a que les permite compatibilizar su tiempo con el trabajo doméstico y cuidados de integrantes de la familia, lo representa largas jornadas de trabajo que desempeñan las mujeres.

Además, las mujeres en la comunidad Los Parajes realizan actividades económicas en relación con la producción y venta de frutos temporales que se producen de manera natural en campos colindantes de la comunidad, tales como: pitayas, parotas (árbol de guanacaste), guamúchiles, nopales y camotes. Situación similar ocurre con la gran variedad de plantas que tienen en sus jardines o solares, en ambos casos los frutos, hojas o raíces de algunas plantas se utilizan para el autoconsumo familiar o bien para su venta. En este sentido, las mujeres que habitan la comunidad Los Parajes han accedido con mayor frecuencia a trabajos informales (temporales y eventuales) y diversas formas de trabajo como: el trabajo reproductivo⁸ (las labores del hogar, los cuidados, los afectos), el trabajo comunitario y el cuidado del medio ambiente.

Sin embargo, el aumento de la escolarización ha representado un cambio en la relación entre las mujeres y el trabajo. En 1990, las mujeres presentaban un grado de escolaridad promedio quinto grado de primaria aproximadamente (SCITEL, 1990), mientras que en el año 2020 el promedio escolar aumentó a segundo grado de secundaria (SCITEL, 2020). En este sentido, se identifica cómo las juventudes dedican cada vez más tiempo a su educación, cambiando la dinámica tradicional del trabajo basado en el género, debido a que durante ese periodo en el que las mujeres se encuentran estudiando se estabiliza su participación en el trabajo reproductivo, lo que a su vez, ocasiona tensiones con generaciones anteriores.

La condición juvenil rural, según Sánchez (2020), se puede analizar a través de un modelo analítico que permite comprender a las juventudes de alguna comunidad particular; dicha propuesta menciona que a partir de la dimensión estructural, la territorial y la inter-subjetiva, podemos situarnos en un entramado que permite hacer visibles las condiciones de vida de las juventudes y contextualizarlas en los cambios que suceden en lo rural.

La dimensión estructural tiene que ver con los cambios a niveles macro, como sistemas productivos, políticas de desarrollo rural, escolarización entre otros; la territorial nos sitúa en

8 De acuerdo con Silvia Federici (2013) quien menciona que dentro del trabajo doméstico (o para efectos de este artículo trabajo reproductivo) se encuentran las labores del hogar, cuidados y el afecto.

espacios concretos y en lo que el medio ambiente y la interacción de las personas que en él viven se hacen posibles. Es en la dimensión estructural que también se ubica históricamente la división sexual del trabajo, asociada a otras formas de configuración patriarcal de la vida. Mientras que la dimensión intersubjetiva tiene que ver con entender a las juventudes en relación con otras personas con las que viven e interactúan, destacando las relaciones intergeneracionales que presentan tensiones por los cambios históricos en los espacios rurales, esta última dimensión es la que estará más presente en las voces de las mujeres en este artículo.

Respecto a las dimensiones estructural y territorial, en el contexto descrito anteriormente de acuerdo a SCITEL (2020) viven 18 mujeres jóvenes rurales de entre 15 a 24 años de edad (según el rango de juventud que establece la Organización Mundial de la Salud), que también se dedican a todas aquellas actividades accesibles a sus familias y a ellas. Una característica principal de las mujeres jóvenes actuales en Los Parajes es su nivel de escolaridad cada vez más alto; situación que al menos momentáneamente les retira de los trabajos domésticos y de los productivos, por la creciente valoración social de la escolarización propia de los procesos de modernización de lo rural que las políticas públicas de las últimas décadas han orientado hacia el campo. Las jóvenes acceden principalmente a las telesecundarias ubicadas en las comunidades vecinas ubicadas en Camajapa y Camajapita y cada vez más jóvenes van al grado de educación media superior y superior, identificando un total de 15 mujeres de 18 años y más con educación posbásica⁹ (SCITEL, 2020).

El crecimiento económico del sector terciario tiene también su repercusión y las mujeres más jóvenes acceden más a trabajos distintos, fuera de lo doméstico y de la producción agrícola. Cada vez más mujeres trabajan como dependientas en comercios locales, acceden a empleos en sectores productivos, como fábricas y más recientemente en la agroindustria con los invernaderos. Esta participación creciente en los ámbitos productivos de las mujeres jóvenes rurales de Los Parajes, las dota de otros referentes y les hace que se cuestionen lo que tradicionalmente se había asumido como roles de género inamovibles por lo que es común en la narración de sus experiencias, como veremos más adelante, que, en sus discursos coexistan elementos tradicionalmente asociados a una visión patriarcal de su lugar en el mundo, con cuestionamientos fuertes a esta misma visión.

9 El término educación posbásica se toma de referencia de INEGI, el cual hace alusión a los niveles educativos posteriores a la educación básica, encontrando la educación media y media superior.

La dimensión intersubjetiva propone como uno de sus ejes las relaciones intergeneracionales, ya que es en esta interacción donde se pueden ver esas tensiones, resistencias y rupturas expresadas por las jóvenes, en un lugar que además tiene continuidades asociadas a los aspectos estructurales como la desigualdad de género sustentada por la estructura social misma, principalmente a través de la división sexual del trabajo. Uno de los temas más presentes en los discursos de las jóvenes es sobre la relación madre e hija, que es donde se elaboran los sentidos para hacer o no hacer algunos trabajos.

La división sexual del trabajo

De acuerdo con D'Argemir (1995) la desigualdad se relaciona con la clase, la raza, y el género. Por otra parte, el trabajo permite observar las relaciones sociales que dividen y distribuyen determinadas funciones en la sociedad a ciertas personas. Siguiendo a la misma autora "la división del trabajo expresa, pues, la jerarquización de tareas pero también la jerarquización de personas, así como las ideas y representaciones sobre tales actividades y relaciones" (p.18).

En este sentido, la división sexual del trabajo constituye una expresión de desigualdad, debido a que refleja una jerarquía de labores y de personas cuyo rol se divide en el espacio público o privado, considerando en un nivel más alto las labores que se consideran públicas, remuneradas y masculinizadas. Por lo que estas labores consideradas feminizadas suelen tener menor valoración social, contribuyendo a la distribución desigual del trabajo del hogar y a otras manifestaciones de la desigualdad de género.

Así pues corrientes teóricas como la economía feminista menciona que los trabajos que permiten la sostenibilidad de la vida se mantienen invisibilizados debido a que no son remunerados y son feminizados (Herrero, 2013) encontrando que las labores del hogar, cuidados, los trabajos comunitarios, etc., permanecen subvalorados.

Retomando la descripción sobre la división sexual del trabajo, de acuerdo con Rubin (1986), es una construcción que tiene como finalidad la alianza entre mujeres y hombres, en la que se crea una dependencia entre ambos. En concordancia con lo anterior D'Argemir (1995) menciona que la división sexual del trabajo se basa en la complementariedad de tareas entre mujeres y hombres.

Así encontramos como ambas autoras coinciden con la idea de que la división sexual del trabajo es entendida como la complementariedad o dependencia entre mujeres y hombres. Tradicionalmente la división sexual del trabajo ha relacionado el trabajo productivo con lo público y masculino, y el trabajo reproductivo con lo privado y lo femenino. Así instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional de las Mujeres (S.f) entiende la división sexual del trabajo como la forma que se organiza la distribución del trabajo en razón del sexo, dividiendo el trabajo productivo a los hombres que se relaciona al espacio público y el trabajo reproductivo a las mujeres que corresponde al espacio privado.

La división sexual del trabajo en su forma tradicional ha sido un paradigma con el cual se han analizado diversos contextos incluyendo los ámbitos rurales, realizando una homogeneización de las mujeres y su relación con el trabajo. Sin embargo, las formas en que se manifiesta la división sexual del trabajo pueden ser diferentes de acuerdo a cada sociedad, ya que como se ha mencionado la división sexual del trabajo está presente en cada una de las sociedades como labores intercambiables pero divididas de manera distinta entre hombres o mujeres.

Así podemos identificar que las labores que realizan las mujeres son situadas, es decir, de acuerdo a su contexto, por lo que no se basan exclusivamente en trabajos reproductivos o inclusive productivos, encontrando la participación de las mujeres en otros ámbitos que salen de esta dicotomía como el trabajo comunitario y el cuidado del medio ambiente. Asimismo, la distribución del trabajo es diferente entre mujeres y hombres según la sociedad, en pocas palabras los roles de género pueden continuar o transformarse con el paso del tiempo y manifestarse de formas diferentes en las juventudes.

La división sexual del trabajo se manifiesta por medio de relaciones sociales, con base en Garcés (2017), la categoría de la división sexual del trabajo es fundamental para entender la organización de la vida. De igual manera considera que está constituida por relaciones sociales que organizan y a su vez jerarquizan determinadas dicotomías¹⁰ en la sociedad, para comprender estas relaciones es necesario estudiar su periodización y formas, por medio, de prácticas sociales observables entre mujeres y hombres. En este sentido, una de las formas para observar estas prácticas sociales es a través de los roles de género y el significado que se le atribuye a los mismos.

10 La separación tradicional que la división sexual realiza entre el trabajo reproductivo y productivo.

Metodología

Se realizó una investigación descriptiva, transversal y cualitativa de corte etnográfico. Por lo que se implementaron técnicas como: observación participante, conversaciones informales y tres grupos focales, durante los años 2022 a 2024. Cada grupo se organizó tomando en cuenta tres generaciones; jóvenes, adultas y adultas mayores. En el grupo focal que da sustento empírico a este artículo participaron 6 mujeres jóvenes, actoras de generación de conocimiento¹¹, con edades de entre 17 a 28 años de edad, las cuales se encontraban realizando trabajos productivos y/o reproductivos, y pertenecen a la comunidad rural Los Parajes, municipio de Cocula, Jalisco, México.

Tabla 1

Descripción de las participantes¹² en el grupo focal

Seudónimos de las actoras de generación de conocimiento	Edad	Ocupación	Escolaridad	Estado civil		
				S	C/UL	V
Paola	17 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón con papá y patrón	Secundaria	X		
Rocio	17 años	Trabajo reproductivo	Medio Superior (incompleta)		X	
Camila	19 años	Trabajo en invernadero de zarcamora y trabajo reproductivo.	Secundaria	X		

11 Según Donna Haraway (1995) a las personas que participan en una investigación se les debe considerar como actoras o agentes que generan conocimiento, y no ser vistas como objeto de estudio. Por lo que siguiendo esta perspectiva en el presente trabajo se considera a las mujeres que participaron, actoras activas que construyen su realidad desde su mundo a través de los significados de sus experiencias y sus formas de vida.

12 Por confidencialidad y para diferenciar las narraciones de las participantes se colocan seudónimos.

Daniela	19 años	Trabajo reproductivo, trabajo eventual en agricultura de maíz familiar y estudiante de licenciatura en derecho.	Superior	X		
Lucia	20 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón con papá y patrón	Medio Superior		X	
Alondra	28 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón	Medio Superior (incompleta)		X	

Elaboración propia.

Resultados

La realización del grupo focal tuvo la finalidad de explorar las experiencias sobre la división sexual del trabajo como una forma de manifestación de la desigualdad de género por las que atraviesan o perciben las jóvenes, el cual estuvo orientado por los puntos siguientes:

- El significado de trabajo
- El significado de juventud y su relación con el trabajo
- La identificación de trabajos remunerados y no remunerados donde participan las mujeres jóvenes
- Juventudes continuidades y rupturas generacionales
- Entre flojas, cuachalotas y estudiantes
- El uso de tecnologías de la comunicación

El significado de trabajo

Las mujeres jóvenes de la comunidad perciben que socialmente se considera como trabajo aquellas actividades en el que se recibe un pago por el intercambio de las labores. Se relaciona el trabajo con realizar las labores bajo el sol y salir de la casa mientras que las labores

del hogar a pesar de que estas últimas requieren mayor tiempo por el hecho de realizarlo en la sombra se identifican como ayuda y/o apoyo, lo cual es expresado en los siguientes testimonios de las jóvenes:

Porque sale y está en el sol. Eso es trabajo nomas porque sale al sol. Ellos lo miran diferente porque ellos están en el sol trabajando y según ellos uno está en la sombrita (Paola, 17 años).

Este es un argumento que se ha internalizado y produce desigualdad de género en el trabajo. Se puede relacionar el significado del trabajo con algunos matices de la división sexual del trabajo, al realizar una distinción entre lo público y lo privado, si la actividad que se realiza ocurre en el espacio privado (sombra, hogar) no es trabajo y si se realiza en el espacio público (sol, campo) es trabajo. Específicamente la parte del fragmento “según ellos uno está en la sombrita” refleja el poco reconocimiento y valoración que se tiene del trabajo reproductivo, el siguiente párrafo refuerza lo mencionado.

Cuando vas al trabajo, en el trabajo te van a pagar y si le vas ayudar a tu mamá, tú mamá no te va a pagar (...) las mamás a veces te dicen ayúdame, entonces uno dice es ayuda (...) es que luego la gente te dice, si tú dices, es que trabaje con mi mamá, te van a decir y en ¿qué trabajaste?, ¿cuánto te pagó? (Alondra, 28 años).

Por una parte, la frase “la gente te dice, si tú dices, es que trabaje con mi mamá, te van a decir y en ¿qué trabajaste?, ¿cuánto te pagó?”, refuerza la invisibilidad del trabajo reproductivo a pesar de ser tan importante para la sostenibilidad de la vida, no es reconocido ni valorado al igual que el trabajo productivo. En cuanto a la parte “ayudar a tu mamá”, refleja la conservación de roles de género en la sociedad, es decir, la naturalización del trabajo reproductivo a las mujeres.

La asignación social que coloca a las mujeres como principales responsables de los trabajos reproductivos aparece en la trayectoria de vida de las mujeres, cuando estas deciden casarse, establecer una relación en unión libre o tener hijas o hijos. En el momento en el que la juventud de las mujeres se considera terminada es al unirse o casarse con sus parejas. En

este sentido, la diferenciación del trabajo reproductivo entre mamás e hijas es la consideración de obligación a las primeras y ayuda o apoyo a las segundas.

Cuando estaba en la casa pues me levantaba, y luego me sentaba, almorzaba y hacia el quehacer y pues ya, y ahora pues si me tengo que levantar, hacer quehacer, almorzar, de vuelta hacer quehacer, lavar, tener que hacer la comida y es en tiempos porque si digo pues a la 1 pm tengo hacer la comida y ya no puedo hacerla a la 1 pm, ya no te ajusta el tiempo (Lucia, 20 años).

Esto refuerza lo mencionado anteriormente, en donde existe un cambio en la trayectoria de vida de las mujeres a partir de la constitución de una nueva familia, ya que la asignación de los trabajos reproductivos como obligación de la madre ahora son transmitidos a la hija con el contrato matrimonial o el vivir en unión libre. En este mismo sentido se expresa lo siguiente.

Incluso algunos padres dicen ayúdale a tu mamá, ayúdale (...) Yo considero que los dos son obligaciones porque, el hombre, el papá está obligado a llevar el sustento a la familia, que es trabajar y pues ese trabajo te va generar dinero mientras la obligación de la mamá, pues se puede oír un poco machista, es estar en la casa, es estar haciendo trabajos que cocinar, que lavar, que cuidar a los hijos, yo considero que son obligaciones, porque son un equipo y se tienen que complementar (Daniela, 19 años).

Además de la consideración del trabajo reproductivo como “ayuda” a la mamá en el párrafo anterior se identifica la conservación de los roles de género y con ello de la división sexual del trabajo, en donde a las mujeres se les sigue responsabilizando principalmente al trabajo reproductivo y los hombres al trabajo productivo. Con esta afirmación se puede identificar las sanciones sociales en razón de género que se la hacen sobre trabajo, la división sexual del trabajo está interiorizada y legitimada, esto perpetúa que las trayectorias vitales de las personas sean desiguales, reflejadas en el trabajo.

Por otra parte, entre los cambios generacionales podemos identificar la existencia casos donde ya no se percibe la participación de las labores del hogar como “ayuda” sino como apoyo, esto refleja una colaboración en las labores del hogar, en donde se puede asumir una responsabilidad al contrario de la palabra “ayuda” que asigna como principal responsable a una persona al mismo tiempo que alude a la solicitud de asistencia a una tercera persona. La narrativa también refleja autonomía en donde se toma la decisión de colaborar en las labores del hogar.

Yo nada más como apoyarla, así como yo trabajo a veces también tardeo (se refiere al trabajo productivo que se realiza por la tarde) y pues ya llego a casa (...) yo digo hoy voy apoyar a mi mamá lavando los trastes o barriendo la cocina o algo así, pero así tanto de obligación tampoco no lo veo (Camila, 19 años).

El significado de juventud y su relación con el trabajo

Lo que significa para las actoras la juventud y el momento en el que considera terminada esta etapa en el transcurso de vida de la persona. Por una parte, se expresa que la etapa de juventud termina según la percepción de personas adultas al momento del matrimonio o unión libre.

Ya te dicen no tú ya estás casada, tú ya no eres joven ya eres señora (Alondra, 28 años).

Con esta frase se evidencia la presencia de una sanción social que delimita el fin de la juventud. Parece que esta etapa inicia con la capacidad biológica de reproducirse y concluye cuando las personas asumen roles asociados a la vida adulta, como casarse, vivir en unión libre o tener hijos e hijas. De este modo, la sanción social opera al vincular la capacidad biológica con la adopción de estas responsabilidades sociales.

Por lo que, cuando las juventudes entran a esta etapa en su trayectoria de vida, dejan socialmente de ser jóvenes. Esto se relaciona directamente con el adultocentrismo, entendido como la construcción social que, desde la perspectiva de los adultos, define quiénes

son las personas menores y establece límites para las juventudes (Duarte, 2012). Desde esta visión, el adultocentrismo también dicta formas de organización social que imponen roles y expectativas. Así, el adultocentrismo no solo delimita las etapas de vida, sino que también condiciona las expectativas sociales asociadas a ellas.

En este sentido, podemos observar cómo desde esta sanción social que dicta qué es la juventud se transforma la relación de las mujeres con el trabajo, es decir, como el trabajo reproductivo pasa de ser considerado como una “ayuda” o apoyo a una “obligación” que recae principalmente en las mujeres cuando estas deciden casarse o vivir en pareja, momento en la trayectoria vital en donde socialmente termina la juventud. Lo cual se refleja con mayor claridad en los siguientes fragmentos, en donde se argumenta que ellas se identifican como jóvenes estando casadas o unión libre, sin embargo socialmente se les percibe como señoras, dando por terminada la etapa de la juventud.

Bueno depende la persona, yo no me veo así (Lucia, 20 años).
Yo tampoco (...) pero como la gente más grande (...) te dicen que no eres joven,
ya eres señora (Alondra, 28 años)

Además, se identifica una relación entre la juventud, la libertad y el trabajo, se expresa que cuando estás casada tienes menores libertades, ya que aumenta la carga de trabajo y además reduce la decisión de poder salir sola, como forma de esparcimiento, al conllevar una sanción social por realizar esta acción.

Las libertades que tienen las solteras y las casadas, ya no tenemos las mismas libertades (...) o la que no tenga hijos, o sea el marido que ya no te deja, que si sales a con tus amigas ya la gente no lo mira bien porque. Ay no pues sabrá Dios que está haciendo con las amigas que ya se fue de esto y de lo otro (...) Así lo mira la gente, si tu estas casada ya tienes prohibido salir (Alondra, 28 años).

Como se ha mencionado, socialmente existe una sanción que dictamina cuando se termina la juventud en la trayectoria de vida, pero además la sanción social reduce las libertades y con ello se impone un rol específico, que no es el mismo para las mujeres que para los hom-

bres. Para las mujeres la trayectoria vital suele estabilizarse o disminuir al ser las principales responsables de las labores del hogar, de los cuidados de personas dependientes, al contribuir económicamente a los gastos del hogar, aumentando con ello la carga de trabajo y dejando de hacer cosas. Por su parte la trayectoria de vida de los hombres continúa con normalidad o suele ser ascendente, al no tener las mismas sanciones que se les dictaminan a las mujeres.

Sin embargo, se menciona que cuando están solteras también esa libertad depende si la familia es conservadora y las normas que se establecen dentro del sistema familiar.

Es que quieres ir a algún lugar, primero estás en tu casa y te dicen sal, disfruta que estás de muchacha y ya que te invitaron a algún lugar que quieres ir, no te dejan [se refiere a los permisos de papá y mamá] (Paola, 17 años).

Es que depende el papá, si son muy conservadores, a mí tampoco me dejaban y causas de que no le daban permiso a uno, hay va uno [se hace referencia casarse a temprana edad]. Yo iba a misa y tenía que llegar a las 9:00, si llegabas a las 9:10 pobre de ti, un chinga que te daban (Alondra, 28 años).

La identificación de trabajos remunerados y no remunerados donde participan las mujeres jóvenes

A partir de este apartado identificamos los diversos trabajos en los que participan las mujeres pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes encontrando la participación de las mujeres en labores que van más allá de la concepción tradicional de la división sexual de trabajo, los cuales se escapan de los trabajos productivos y reproductivos, encontrando entre esta dicotomía su participación en labores por el bien común, es decir, en los trabajos comunitarios, así como su participación en el cuidado del medio ambiente.

Las mujeres en la comunidad realizan diversos trabajos en donde se pueden identificar su participación en el trabajo reproductivo. De acuerdo con Federici (2013) quien menciona que las mujeres son las principales encargadas de los cuidados, las labores del hogar además del trabajo afectivo, debido a que son las mamás a quienes se recurre para contar preocupaciones y pedir consejos, esto último se refleja en la siguiente narración.

Y siento que es también la confianza, el vínculo que se crea entre hija y madre (...) los hombres se van a trabajar y pues yo pienso siempre que tenemos como las mujeres y también los hombres, que tenemos algún problema recurren a la mamá, le platican a veces le piden su opinión o apóyame en esto y mientras que a papá no, porque como que a papá no lo vemos, cómo es que le digo o no le digo porque me da pena (Daniela, 19 años).

Se reflejan los roles tradicionales de género, en donde los hombres salen a trabajar y las mujeres se encargan de los cuidados de las hijas e hijos. Así pues, se considera tener mayor confianza recurrir a la mamá que al papá, ya que con el papá se expresa sentir una emoción de vergüenza. También refleja las normas de género que influyen en las relaciones familiares.

Acerca de las labores del hogar se expresa tener que administrar el dinero para alcanzar a comprar la canasta básica y terminar las actividades del día.

A veces incluso tienes que ver qué marca te conviene más, que cantidad de comida tienes que llevar para la semana y así, y pues considero que es un estrés muy grande porque tratas de ahorrar más dinero de lo que tienes para que no se vaya todo en un santiamén para que te pueda alcanzar toda la semana, hasta que te vuelvan a dar otra vez (Daniela, 19 años).

El tener que pensar en la marca y la cantidad de la comida también requiere un trabajo mental para poder administrar el dinero, lo cual en diversas ocasiones se realiza de forma simultánea cuando se realizan otras actividades en un día cotidiano. Así mismo la expresión “tratas de ahorrar más dinero de lo que tienes para que no se vaya todo en un santiamén para que te pueda alcanzar toda la semana” puede aludir a la dificultad a la que se enfrentan las personas y principalmente las mujeres para acceder a recursos económicos, lo que aumenta la presión y estrés para hacer rendir el dinero lo mayor posible.

Además, las mujeres continúan encargándose principalmente del cuidado de los hijos e hijas, lo cual se considera como una responsabilidad que se mantiene por toda la vida. De igual manera son las principales encargadas del cuidado de personas adultas mayores,

personas con enfermedades que requieran cuidados especiales o discapacidad, las mujeres continúan siendo vistas como las encargadas “naturales” de brindar cuidados, mientras que en diversas situaciones los hombres se exentan de dicha responsabilidad.

Hace tiempo yo escuche que había una familia en la que la mayoría eran hombres y nomás había una mujer y la mamá enfermo, pues ningún hombre podía, pues yo trabajo que lo haga ella (...) se cargaron mucho de que no pues tu eres mujer tu hazlo, tú puedes limpiarlo de pañal y pues yo soy hombre yo no sé, se la quitan con es que yo no sé, esa es su palabra favorita (Daniela, 19 años).

Esta circunstancia es un claro ejemplo de la división sexual del trabajo que ocurre específicamente con los cuidados dentro de la dinámica familiar, en donde a la única mujer se le asigna la obligación de cuidar a su mamá, mientras se evita dicha responsabilidad por los roles tradicionales en donde se comenta que el hermano labora en un trabajo remunerado, esto además demuestra la invisibilización y poca valoración del trabajo reproductivo.

Específicamente la frase “yo soy hombre, yo no sé” refleja aún más como se exime de la responsabilidad por construcción sociocultural que asigna actividades en razón de género, así las actividades de cuidados y del hogar han sido feminizadas, ejemplo claro con la frase “tú eres mujer tu hazlo”, esto refuerza los roles tradicionales y con ello poder tener una distribución equitativa en los cuidados entre las personas integrantes de la familia. Cabe destacar que las mujeres jóvenes también se están cuestionando las normativas socioculturales que determinan y dividen ciertos trabajos para mujeres y hombres, así se puede identificar frases como “nosotras tampoco nacimos sabiendo”, lo que muestra las resistencias de las mujeres jóvenes a la naturalización del trabajo reproductivo, es decir, reflexionan que no es algo con lo que se nace sino que son habilidades que se aprenden y no son exclusivas de un sexo.

Aunque se identifica estas resistencias en el discurso, las mujeres en su mayoría continúan siendo las principales responsables del trabajo reproductivo pero no solo ello también se puede identificar su participación en el cuidado del medio ambiente así durante el grupo focal y la observación participante se identificó que las mujeres se encargan de los cuidados del traspatio de la casa, plantando árboles, regando plantas, pero no solo cuidan las plantas

sino también conservan conocimientos sobre plantas medicinales y en caso de ser necesario lo utilizan para ellas, sus familias y a su vez se transmite a otras mujeres.

Que te duele la panza, ve córtate esto (se refiere a las plantas medicinales) y hazte tu té (Paola, 17 años).

Esta narrativa refleja la autonomía de las mujeres en los cuidados de la salud. Así pues, en diversas ocasiones los tratamientos médicos son acompañados por bebidas, ungüentos u otros, que se realizan con las plantas medicinales. El conocimiento de plantas medicinales ha sido transmitido generación por generación en la comunidad y mantenido principalmente por las mujeres, desde aquí podemos identificar que por medio del conocimiento de las plantas medicinales las mujeres crean redes para el cuidado y el bienestar de las personas. Es decir, se crean redes para el bien común con ello pasamos a los trabajos comunitarios donde también se identifica la organización y participación de las mujeres.

Para aludir a los trabajos comunitarios se retoma a Gutiérrez & Salazar (2019) quienes mencionan que las mujeres forman entramados comunitarios para lograr un objetivo en común. Por lo que a partir de las prácticas de las mujeres que integran la comunidad se identifican que son las encargadas de realizar el aseo del templo, las calles y las escuelas, realizar rifas para recaudar dinero cuando alguien se enferma, llevando comida cuando alguien fallece de la comunidad, acudiendo a los novenarios como muestra de solidaridad, impartiendo catecismo, organizando las fiestas patronales, entre otras. Actividades que forman parte de la identidad de la comunidad y que constituyen un espacio de reunión e interacción entre las personas, de esta forma no solo se generan ingresos, sino que se tiene una producción simbólica. A continuación pasaremos a presentar diversas narraciones en las que podemos identificar los trabajos comunitarios.

Los aseos de las escuelas, no te ayudan tú los haces sola, el marido no te ayuda, los maestros menos (...) ahorita cada quien limpia su calle (Alondra, 28 años).

Este fragmento refleja la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados de las y los hijos. Esta distribución desigual ya no solo se da en espacios privados sino también

públicos como son planteles educativos, en donde las mujeres son las que principalmente acuden a reuniones escolares, aseo del plantel u otras actividades que se relacionen con los requerimientos de la escuela. Asimismo, se hace alusión a la limpieza de las calles, espacio público, que a través de la observación participante se identifica que las principales encargadas de realizarlo son las mujeres, debido a las normas relacionadas a los roles de género que se conservan.

Entre otros espacios donde interactúan gran parte de las personas en la comunidad es la Iglesia, un lugar que para quienes comparten la fe católica mantiene significados importantes para su espiritualidad y su vida. En este sentido, identificamos que las mujeres se encargan de impartir catecismo, el aseo del templo, dar las campanadas para el inicio de alguna celebración u otra actividad católica.

Las mujeres se encargan del aseo del templo, pues la del catecismo de todo eso (Daniela, 19 años).

Hasta para dar las campanadas (se refiere a las celebraciones de la iglesia católica) también las da una mujer (Alondra, 28 años).

En ambas frases se identifica como las mujeres que integran la comunidad son las encargadas de diversas actividades religiosas, para ello se organizan con roles de limpieza, asimismo se encargan de la educación religiosa, por medio del catecismo. De igual manera son las mujeres de diferentes edades las principales organizadoras de las fiestas patronales; siendo las mujeres adultas y adultas mayores las encargadas de las celebraciones religiosas, mientras que de los bailes alusivos a las fiestas patronales se encargan las juventudes.

Luego cuando son las fiestas también, quien anda adelante las mujeres... pedir la cooperación, como yo he andado de entrometida tres años en el comité de jóvenes, juntamos la cooperación y ese día que es la fiesta desde el alba hasta el baile y a mí en los tres años que he estado me han apoyado pues las mujeres (Camila, 19 años).

Este fragmento refleja la participación de las mujeres en la comunidad. Su participación surge más allá del ámbito privado y favorece el fortalecimiento del tejido social, al ser las

fiestas un motivo de encuentro e interacción entre las personas. La fiesta patronal al igual que las otras actividades mencionadas anteriormente no son remuneradas, sin embargo, son fundamentales para la cultura y la producción simbólica, al ser actividades que fortalecen la identidad de la comunidad. Además, específicamente con la narrativa “en los tres años que he estado me han apoyado pues las mujeres”, refleja la unión entre las mujeres a través de la creación de redes para apoyarse las unas a las otras con el propósito de lograr objetivos comunes.

Hasta aquí hemos identificado aspectos que se escapan de la concepción tradicional e institucional sobre la división sexual del trabajo, identificando que las mujeres no solo participan en el ámbito privado sino también en el público. No obstante, estas labores han sido invisibilizadas, las mujeres se encuentran realizando trabajos comunitarios, participando en el medio ambiente e insertas en trabajos productivos no remunerados. Así se puede identificar que las mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores han realizado diversos trabajos, sin embargo, permanecen invisibles al ser eventuales o periódicos.

Las mujeres jóvenes cada vez más se encuentran realizando trabajos productivos en donde utilizan como herramientas las redes sociales (lo cual se profundizará más adelante), alternando con lo doméstico, además se mantienen participando en las labores del campo. Identificando que trabajan en huertas cortando limón, en invernaderos de zarzamoras o en ocasiones en la siembra de maíz, ya sea con sus papás o con un patrón por temporadas.

Yo trabajé en un invernadero de zarzamora (...) allá llegando a cofradía (...) una temporada como un mes (Daniela, 19 años).

Apenas empecé como tres meses [referente al trabajo en el invernadero de zarzamora], en Camajapa apenas empezó (Camila, 19 años).

En este sentido, podemos identificar que la participación de las mujeres en la comunidad rural de Los Parajes no se limita a lo blanco y negro, es decir, a la dicotomía de la división sexual de trabajo, trabajo productivo y reproductivo, sino que las mujeres realizan trabajos comunitarios y de cuidado del medio ambiente. Los cuales desde la economía femi-

nista¹³ contribuyen a la sostenibilidad de la vida y fortalecen el tejido social, al igual que el micelio une plantas en los bosques.

Juventudes, continuidades y rupturas generacionales

De manera generacional se han conservado las normativas de un sistema sexo-género, que dicta y determinan las funciones de las personas dentro de la sociedad, lo cual profundiza las desigualdades de género. No obstante, empiezan aparecer rasgos de un cambio y con ello la posibilidad de vivir en un mundo más equitativo y justo. Las mujeres jóvenes se plantean un cuestionamiento sobre el modo de vida que les ha tocado vivir, con ello se identifican distintas formas de resistencia frente a la división sexual del trabajo.

Yo me fijo que a mi hermano no se le exige tanto como se me exige a mí, porque este es una gran diferencia entre un hombre y una mujer y pues a mí sí me exigen, no pues tu tienes que lavar tu ropa, tienes que tener recogido tu cuarto y a mi hermano no, a él le lavan su ropa, le recogen su cuarto y si a él se le antoja una comida se la hacen y si a mí se me antoja yo me la tengo que hacer (Daniela, 19 años).

En este caso en las relaciones familiares aún existe un trato diferencial entre mujeres y hombres, en donde la actora se coloca la expectativa de cumplir con el trabajo reproductivo, mientras su hermano recibe un trato preferencial, al prepararle la comida que se antoje, lavando su ropa y recogiendo su cuarto. Además se refleja un trato desigual por cuestiones de género, aumenta la carga de trabajo en las mujeres. Pero al mismo tiempo, la narrativa muestra cómo la autora identifica el trato diferencial entre su hermano y ella, es decir, se empieza a cuestionar y a criticar las expectativas que se le han impuesto, lo que indica tanto el reconocimiento como resistencias hacia la normas de género tradicionales, igualmente en esta misma concordancia se presenta el siguiente discurso.

13 Para mayor profundidad de la concepción de economía feminista se sugiere revisar a Amaia Pérez Orozco (2014) en su libro titulado *Subversión feminista de la economía*.

Que sírvele a tu hermano un vaso de agua, ¿Yo por qué? Tiene manos, tu sírvele; y pues si le da coraje a uno (Alondra, 28 años).

Aquí no solo se presenta un cuestionamiento por las normas de género tradicionales con las que se conserva la división sexual del trabajo, también existe una negativa por parte de la actora con la frase “¿Yo por qué? tiene manos” Al dársele la indicación de servir agua a su hermano, la actora se niega a someterse a los mandatos sociales que dicta la subordinación de las mujeres frente a los hombres. Por lo que se muestra como se desafían estas normas al mismo tiempo que indica la capacidad de los hombres para que realicen el trabajo reproductivo independiente su sexo. Esta acción defiende la equidad de género en el trabajo reproductivo al resistir a las normas de género, lo que permite avanzar en la transformación de las estructuras de poder que profundizan las desigualdades. Sin embargo, también se nota la tensión y la contradicción al decir “tú sírvele” dirigido hacia su mamá, en lugar de decir “que él se sirva solo”; es decir reconoce la dominación pero termina dando la responsabilidad a la mamá.

Así podemos identificar que estas resistencias no solo aparecen en el discurso por medio del cuestionamiento, también se reflejan en la práctica. Existen casos en donde la distribución de las labores del hogar no es diferente entre hermanos y hermanas, por lo que las tendencias tradicionales en las relaciones familiares se van transformando en tendencias cada vez más democráticas.

Como en mi casa, todo lo que les decía mi má, ellos tienen que hacerlo allá (Estados Unidos), ellos solos y siempre los enseño a eso, ahí mi má nunca nos decía tú lo vas hacer y tú no (Camila, 19 años).

Se resalta como en su familia se han enseñado los trabajos reproductivos de forma igualitaria, tanto a mujeres como a hombres, esto permite tener una distribución más equitativa en las labores del hogar al mismo tiempo muestra la autonomía y responsabilidad de las personas integrantes de la familia. Cabe señalar que estas resistencias hacia las normativas de género no solo se muestran en el trabajo reproductivo sino también en otros ámbitos como en las herencias con la repartición de medios de producción y propiedades.

En mi casa son mis dos hermanos y yo de mujer y en una ocasión mi papá y mi mamá dijeron que a mi hermano, el de a medias, dijeron, a él le vamos a dejar la casa y al más grande le vamos a dejar otra cosa y yo les dije ¿y a mí?, no a ti no porque tú eres mujer y a ti te van a dar, eso también se me hace como no se machista, eda [sic] o pues ya fue de los dos de mi ma y de mi pa (...). No les reclamé sino que les dije que tal que no me case o qué tal que no me toque buena suerte que voy hacer yo, y ya ahora sí se pusieron igual a darnos a los tres algo igual (...). No es que les haya reclamado sino que tienen que ver que los tres somos iguales (Camila, 19 años).

Con este discurso se refuerza las rupturas generacionales que las mujeres han logrado, este es un ejemplo claro de la lucha por la equidad de género en donde se muestra el cuestionamiento de la distribución desigual de los recursos, manteniendo una actitud de resistencia ante el sistema sexo-género relacionado con el problema estructural del escaso acceso a la tierra de las mujeres. Con el cuestionamiento ¿y a mí? por una parte denota la identificación de la actora de la distribución desigual de los recursos, por otra se hace una demanda a respetar sus derechos; con ello la igualdad entre mujeres y hombres, lo cual se recalca en la parte final cuando menciona “tienen que ver que los tres somos iguales”, lo que busca un trato igualitario entre mujeres y hombres, transformando las normas tradicionales de género.

Entre flojas, huevonas, cuachalotas y estudiantes

Se logra identificar, tanto en el grupo focal como en otras entrevistas y observaciones etnográficas, que las mujeres jóvenes están siendo constantemente vigiladas en cuanto a su cumplimiento de los trabajos asignados por roles de género, tanto por los hombres como por otras mujeres de diferentes generaciones.

Es común escuchar de las mujeres mayores la queja de que las hijas jóvenes son más flojas en comparación con ellas a la misma edad. Lo cual tiene sentido al pensar que décadas atrás las exigencias de género eran más rígidas. Intergeneracionalmente, como propone el modelo de condición juvenil rural, es posible entender que las referencias de cada generación cambiaron, aunque sigan interactuando en el presente.

En relación al trabajo doméstico y otros tipos de trabajo que las mujeres mayores han hecho antes por obligación, las mujeres jóvenes ya no responden con la misma dedicación, cuestionan, tratan de darle otros sentidos o directamente ya no lo hacen. Esas muestras de agencia son cotidianas, sin embargo como continuidad, siguen existiendo mecanismos también cotidianos de juicio y sanción social, entre ellos el asumir que una mujer que no hace todo lo que obligatoriamente se ha hecho es una “huevoona”.

Sí, porque a mí me dicen que soy bien huevoona, porque me dicen que tú no terminas de hacer las cosas (...) me llama la atención (Paola, 17 años).

A mí varias veces me pasó que ayudaba a mi mamá a hacer el quehacer y al último me decía: no haces nada (Lucia, 20 años).

Hay una tensión entre el ser “huevoona” y convertirse en “atenida”, porque también son mal vistas si no lo hacen. En estos casos parece que se replica la invisibilización del trabajo de las mujeres, por jerarquía, primero los hombres invisibilizan el trabajo de las mujeres y luego las mujeres a invisibilizan el trabajo de las hijas, llamándolas flojas (asumiendo que no hacen nada cuando si hacen labores que sus hermanos no hacen) o “cuachalotas” para señalar que su trabajo no está bien hecho.

Las jóvenes saben que siendo casadas la presión sobre ellas aumenta y en ese sentido hay otra tensión sobre la carga de trabajo en su hogar de origen, al mismo tiempo que lo ven como carga, también lo ven como enseñanza para ese momento adulto donde serán ellas las responsables.

“A mí me ha tocado escuchar pues no es que fulana no sabe hacer esto y fulano le exige” (Daniela, 19 años).

“Es que si es bueno que te enseñen, aunque tú lo veas mal, tu cuando estas con tus papás lo miras mal de que todo me lo dejan a mí, no es la verdad sino que te está enseñando para que el día que tú te cases no seas una... pues que no sepas hacer nada, que hagas algo bien, porque si hay ocasiones que no saben hacer de comer” (Alondra, 28 años).

Aquí se puede ver la tensión entre enseñarse a algo (y recibir sobrecarga de trabajo) pero en el futuro no ser leída como alguien que no hace el trabajo que le corresponde a una mujer.

En lo narrado anteriormente, hay una situación que exime parcialmente de los trabajos a las mujeres y es el estudio, la escolaridad es leída por las madres de estas jóvenes como un trabajo que también requiere dedicación y varias mujeres adultas disminuyen su presión a las hijas si estas están estudiando. Eso no quiere decir que no les encarguen trabajos, sino que socialmente se reconoce que necesitan tiempo para estudiar (porque está legitimado socialmente) y por lo mismo les encargan menos trabajos en comparación con las que no estudian, ya que cuando las mujeres trabajan asalariadamente fuera de casa al volver tienen que involucrarse en labores domésticas como segunda jornada laboral, mientras que para las estudiantes existe, también, el tiempo para hacer las tareas escolares, que se traslada al hogar y que requiere tiempo.

Una mujer que es estudiante puede ser vista al mismo tiempo como floja y como productiva, es una tensión. No quiere decir que las estudiantes no enfrenten desigualdades, sino que pasan por otras lógicas “las mujeres jóvenes rurales se encuentran ante una gama de desigualdades socioeducativas vinculadas a las condiciones de ruralidad, de juventud y de género durante el transcurso de sus trayectorias sociales.” (Marisel, 2018).

Lo importante de este segmento es visibilizar que muchas veces la “flojera” o el no hacer bien un trabajo (ser cuachalota) también son usadas como resistencias cotidianas de las jóvenes cuando no están de acuerdo con la repartición de labores en la casa, o cuando tienen otras prioridades a atender como las tareas o actividades de recreación o en el uso de celular en momentos en los que se supone, de acuerdo a los estereotipos, tendrían que estar ayudando o trabajando.

Las mujeres jóvenes rurales y el uso de tecnologías de comunicación

Respecto al uso de tecnologías y la integración de estas en la vida cotidiana de las mujeres jóvenes rurales y el trabajo, se observaron tres elementos significativos. El primero tiene que ver con la incorporación de las redes sociales y del teléfono celular como herramienta de trabajo, sobre todo para aquellas mujeres que se dedican a labores de comercio, además de ser

un medio para solidarizarse en momentos de crisis en la comunidad. El segundo que coloca el uso del celular como un elemento que distrae a las mujeres de sus trabajos asignados por los roles de género y las coloca frente a otras mujeres como desobligadas y por lo tanto son sancionadas socialmente. El tercero surgió como una propuesta de las mismas jóvenes al final del grupo focal y tiene que ver con la posibilidad que ven las mujeres jóvenes de compartir sus experiencias y reflexiones con personas en otros lugares a través de un podcast.

Como parte del primer elemento se identifica que las mujeres jóvenes cada vez más utilizan las redes sociales como estrategia económica, al vivir en una comunidad pequeña esto les permite llegar a más personas de poblaciones vecinas. Por lo que existen mujeres jóvenes que utilizan redes sociales como; Instagram, Facebook o Whatsapp para realizar publicidad de su productos o servicios. Al mismo tiempo, encontramos casos donde las mujeres realizan transmisiones o “en vivos”, así durante una entrevista una mujer externó que actualmente realizan en vivos nacionales y que posteriormente realizaría en vivos internacionales para aumentar sus ventas de ropa.

Las mujeres también utilizan las redes sociales para ventas por catálogo de bisutería, cosméticos, trastes, etc., además es más frecuente observar que utilizan aplicaciones como Shein¹⁴ como una forma de venta. Estas estrategias matizan la concepción tradicional de la división sexual del trabajo, la cual realiza una dicotomía entre lo público y lo privado, ya que actualmente puedes estar en tu casa (privado) y salir a lo público por medio de redes sociales.

Pero no solo ello, las mujeres crean redes entre ellas para apoyarse mutuamente, así una joven se encargó de realizar un grupo de Whatsapp especial para promocionar los productos o servicios que venden las personas de la comunidad. Pero este grupo no solo ha permitido realizar ventas sino también apoyar en situaciones de crisis, por ejemplo el reciente incendio en este año 2024 que quemó hectáreas de campo afectando los ejidos de Los Parajes, Quililla y Colimilla, en donde una joven tuvo la iniciativa de formar un centro de acopio para hidratación de los brigadistas que trabajaron arduamente para apagarlo, sumándose varias mujeres en la donación como muestra de solidaridad y agradecimiento a la labor. De igual manera Facebook funcionó como una herramienta en donde las juventudes demandaban a las autoridades correspondientes hacerse cargo de la situación.

14 Shein es una empresa que se dedica principalmente a la venta de ropa en línea.

Esto se pone en concordancia con Rojas (2023) quien menciona que por medio de internet las jóvenes han logrado emerger como “un grupo novedoso en sus localidades por su capacidad para solventar los gastos familiares y mostrar capacidad de agencia, de empoderamiento y colectivización; tensando las lógicas y papeles que cultural y socialmente se le han asignado y reconocido a las mujeres jóvenes en las sociedades rurales”(p.27).

Sin embargo, haciendo énfasis en el discurso que posiciona a las mujeres como desobligadas en términos locales, *flojos, huevones o cuachalotas*, la asociación que tienen las mismas jóvenes y además mujeres de otras generaciones respecto al uso de la tecnología y como ésta les distrae de “sus obligaciones como mujeres”. Este es un elemento de tensión ya que por un lado las jóvenes ven el beneficio del uso de estas tecnologías y su uso cada vez más extendido, pero resaltando la misma dinámica “adictiva” de este uso, y colocándola en los viejos discursos de la mujer que no hace lo que le toca hacer y por lo tanto debe ser sancionada socialmente.

Un último elemento asociado al uso de tecnologías de comunicación resultó de la misma dinámica de reflexión generada por el grupo focal; el cual mientras fue transcurriendo implicó una mayor conciencia de los elementos compartidos por todas las mujeres y por lo tanto una conexión con el carácter de injusticia en torno a la división sexual del trabajo. En contraste con otros grupos focales de esta misma investigación (que quedan fuera del alcance de este artículo) se observa en las jóvenes una mayor disposición al cuestionamiento de los roles de género estereotipados y de la división sexual del trabajo. En múltiples ocasiones sus expresiones fueron críticas y hasta burlescas en torno a esos temas. Lo cual es evidencia de la condición juvenil rural que estas mujeres tienen, pues a la vez que son determinadas en gran parte por su contexto, tienen la posibilidad de subvertir en lo cotidiano algunas prácticas. Debido a que la sesión del grupo focal fue grabada en audio una de las jóvenes bromeó respecto a que la grabación estuviera siendo transmitida como podcast (un formato de comunicación que recientemente ha ganado popularidad entre jóvenes), a esta broma las demás contestaron positivamente, mencionando que sería importante que se dieran a conocer estas opiniones.

Con este hecho vemos cómo las mujeres jóvenes rurales imaginan formas de romper la dicotomía de lo público y lo privado, asociado entre otras cosas a la división sexual del trabajo, pero también al orden patriarcal que impone el silencio y la normalización de estas

y otras violencias. Al imaginarse un podcast con lo hablado ese día, se implica que ven esas reflexiones como algo importante que comunicar y se ven como sujetas productoras de contenido y por lo tanto de conocimiento, es decir se ven como sujetas con agencia, con la posibilidad de ser actoras sociales. Esto último es una muestra de cómo las mujeres jóvenes rurales reflejan todas las situaciones que las atraviesan a ellas y a su contexto cambiante.

Conclusiones

Por medio de las aproximaciones a las experiencias de las mujeres jóvenes rurales pertenecientes a la comunidad Los Paraje, se logró conocer el significado que se le atribuye a la juventud, entendida como una etapa en la que se tiene mayor libertad que se limita en las mujeres con la unión libre o al estar casada, momento en el cual el trabajo reproductivo deja de verse como “ayuda” o apoyo y se convierte de una obligación para las mujeres, con ello se aumenta las jornadas de trabajo.

Se pudieron hacer visibles otros ámbitos de participación de las mujeres los cuales escapan del trabajo productivo y reproductivo que se conciben en la división sexual del trabajo, ya que además participan en trabajos comunitarios como en fiestas patronales, el mantenimiento de espacios de la comunidad, el brindar apoyo a las familias cuando alguien enferma o fallece, lo cual refuerza los lazos de solidaridad que entrelazan el tejido social de la comunidad. Además, se encuentra su participación en el cuidado del medio ambiente con la plantación de gran variedad de plantas en sus jardines, en donde se encuentran las plantas tradicionales que con sus conocimientos alivian los malestares de sus seres queridos. Sin embargo, el trabajo comunitario, la participación de las mujeres en el medio ambiente y el trabajo reproductivo permanecen invisibles y muy poco valorados.

Las mujeres cada vez más utilizan las redes sociales como herramienta de trabajo para promoción de sus productos y/o servicios pero a su vez permite crear lazos de solidaridad en momentos de crisis. La utilización de redes sociales matiza la concepción tradicional de la división sexual del trabajo ya que con esta herramienta se puede llegar a lo público sin salir de casa.

Por otra parte, se reconocieron tendencias tradicionales en las relaciones familiares en las que aún se mantienen los roles de género, encargándose principalmente las mujeres del

trabajo reproductivo. Al ingresar a un trabajo productivo las mujeres continúan siendo socialmente vistas como principales responsables del cuidado de hijos e hijas, en donde en el caso que les ocurriera algo que las/os dañará, la sociedad las hará ver como culpables, reflejando una sanción social por no cumplir cabalmente con los roles tradicionales de género. Además, las mujeres se enfrentan a condiciones en el trabajo en el que reciben un menor pago que los hombres a pesar de realizar el mismo trabajo, en este sentido se puede identificar relaciones asimétricas entre mujeres y hombres que reproducen las desigualdades de género.

Sin embargo, las mujeres jóvenes empiezan a reconocer y a cuestionar estas desigualdades y hacer saber sus sentires al respecto. Esto representa formas de resistencia ante la desigualdad que ocasiona la división sexual del trabajo, con lo que se puede identificar cambios en la estructura de poder, identificado no solo en el discurso sino también en la práctica cotidiana, ya que la distribución en el trabajo reproductivo y en los recursos, es más equitativo en algunos casos.

Referencias

- Asencios, R. (2018). *Glosario de términos relacionados al enfoque de igualdad de género*. <https://www.refworld.org/es/pdfid/5af1c8114.pdf>
- Bustos, B. (2011). *Familia y trabajo en la zona metropolitana de Guadalajara. División sexual del trabajo a finales del siglo XX*. Coordinación Editorial.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Ultima Década*, 20(36), 99-125.
- D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género, cultura*. Icaria Editorial S.A.
- Fernández, R., & Arias, P. (2006). *Ranchos tempranos en la Provincia de Ávalos: el caso de Cocula en el siglo XVII*. *Estudios del hombre*, 21.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Garcés, D. (2017). *Colonización campesina, división sexual del trabajo y acceso de las mujeres a la tierra: Aproximaciones al caso de las mujeres rurales de Tillavá*. *Dialnet*, 13(19), 10-31.
- Gutiérrez, R., & Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando en la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. (pp. 21-44). Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf
- Herrero, Y. (2013). Feminismo y ecología: Reconstruir en verde y violeta (pp. 67-86). En López, F., Manzanera, R., Miguel, C., & Sánchez., *V Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (S.f). *División Sexual Del Trabajo*. Glosario para la igualdad. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/division-sexual-del-trabajo>
- Marisel, R. (2018). Desigualdades socioeducativas de mujeres jóvenes rurales sanjuaninas. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, V (9), 163-188.

- Sánchez, D. (2020). *Palos altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (tesis doctoral). Ciudad de México: UAM Xochimilco.
- Sistema de Consulta de Información Territorial. (2020). *Principales resultados por localidad (ITER) 2020* [Excel]. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- Sistema de Consulta de Información Territorial. (1990). *Principales resultados por localidad (ITER) 1990* [Excel]. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- Rubín, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. *Pública-Género, VIII* (30), 95-145.
- Rojas, Janeth (2023). La participación emergente de las jóvenes de espacios rurales en las ventas por internet. *Aionograma* Num 3.